

INTRODUCCIÓN

1. Circunstancias de un proyecto

El *Diccionario Hispánico de la Tradición y Recepción Clásica (DHTC)* es un proyecto que ahora ve la luz, si bien esconde una pequeña historia remontable unos años atrás. De manera concreta, la idea de articular una obra omnicomprendensiva acerca de los estudios dedicados a la tradición y la recepción clásica como disciplina académica comenzó al hilo de la ponencia que, allá por el mes de marzo de 2013, fue impartida en la Universidad de Zaragoza con el título «La metamorfosis de la Tradición Clásica. Ayer y hoy» (García Jurado 2015). En este trabajo tuvimos la oportunidad de reflexionar acerca de un ámbito hasta ese momento imprevisto: la propia historia de la disciplina que venimos conociendo desde finales del siglo XIX como «Tradición Clásica», hasta el ulterior desarrollo de lo que entendemos como «estudios de recepción». Estos últimos suponen una perspectiva complementaria, la del lector, con respecto a la perspectiva más tradicional, la del autor. Nuestra idea ha sido la de aunar ambos ámbitos, a tenor de su carácter complementario, en el presente diccionario.

El resultado satisfactorio de aquel primer trabajo nos animó a llevar a cabo una monografía más completa que fue publicada en 2016 por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México: *Teoría de la Tradición Clásica. Conceptos, historia y métodos* (García Jurado 2016). El propósito de esta obra era presentar de una manera razonada los conceptos fundamentales, la historia y los métodos que configuran las actuales disciplinas dedicadas a la tradición y la recepción clásica. El Dr. David García Pérez, que había hecho posible la publicación de esta monografía, la enriqueció con un valioso prólogo. En el proceso de publicación tuvo lugar un problema técnico que, no obstante, iba a suponer unas insospechadas consecuencias para el futuro. Nuestro deseo era incorporar a la monografía un índice temático y de personas que se debía elaborar a partir de las segundas pruebas del libro; sin embargo, el presupuesto de la publicación se había cerrado sin contar con tal índice, por lo cual no era posible añadir más páginas al proyecto inicial. Tal circunstancia nos obligó a hacer, literalmente, de la necesidad virtud.

Fue entonces cuando, gracias a la impagable ayuda de Carlos Mariscal de Gante Centeno, por aquel entonces alumno de una de las asignaturas de maestría, vimos la oportunidad de que tal índice apareciera publicado en la revista *Nova Tellus*, al tiempo que con ello se desarrollaba una nueva e imprevista perspectiva. Carlos Mariscal había llevado a cabo la paciente labor de leer con sumo

cuidado las segundas pruebas del libro con el propósito de ir esbozando una relación de términos y de nombres propios. Cuando nos ofreció el resultado para su examen tuvimos la certeza de que ahí estaba la génesis de una obra mayor y mucho más ambiciosa: nada menos que un diccionario dedicado a presentar los conceptos y métodos esenciales de la tradición y la recepción clásica, así como a sus protagonistas académicos. La posible obra resultante serviría, a su vez, de poderoso marco de reflexión e inspiración para nuevas investigaciones, de forma que no se trataba tan solo de hacer recuento de lo ya hecho en este ámbito, sino de proyectar tal labor hacia el futuro. Y así fue como apareció en *Nova Tellus* un artículo titulado «Fundamentos para un *Diccionario Hispánico de la Tradición Clásica*» (García Jurado–Mariscal de Gante 2016), planteado a partir de la elaboración de este índice razonado, lo que nos permitió articular el listado provisional de diferentes entradas, de cuya redacción se tendrían que encargar especialistas diversos. Raúl Muñoz Tirado, también alumno de maestría, elaboró, de forma experimental, la primera de tales entradas, «convención», dentro del contexto de la asignatura que cursaba con nosotros.

Habida cuenta de los prometedores resultados que podía proporcionarnos esta empresa académica, nos dispusimos entonces a constituir un equipo de trabajo adecuado, así como a redactar una detallada memoria científica que hoy puede leerse en la actual página web del diccionario (<https://www.ucm.es/dhtc>).

Tras varios meses de espera, recibimos durante las Navidades de 2017 la excelente noticia de que el Ministerio español de Ciencia e Innovación nos había concedido la financiación solicitada para llevar a cabo el diccionario, a lo que se añadía, asimismo, la circunstancia de que el proyecto había merecido calificación «A», es decir, la de proyecto prioritario. Fue así como iniciamos, en enero de 2018 la intensa aventura de llevar a cabo este diccionario que ahora, paciente lector, tienes al fin en tus manos.

Uno de los problemas más delicados que se presentan a la hora de llevar a cabo una obra de estas características es que no se convierta en un proyecto interminable o inabarcable. Era necesario establecer un claro límite espacial y temporal en lo que al resultado del proyecto concernía: no más de cien entradas y no más de tres años de trabajo. Sabemos perfectamente que, si bien el número de entradas que componen el *DHTC* no llega a noventa, podría haberse ampliado de manera ilimitada hasta constituir una enciclopedia de la tradición y recepción clásica. Sin embargo, era fundamental que el trabajo se constriñera a los estrictos márgenes físicos y temporales ya señalados para poder arrojar resultados al cabo de tres años de trabajo. De esta forma, la ampliación de entradas no previstas en el índice inicial se ha compensado con la reducción del número de algunas entradas prescindibles o subsumibles dentro de otras, así

INTRODUCCIÓN

como la imposición de una extensión limitada para cada una, algo que tan solo se ha rebasado de manera excepcional. De forma esquemática, las tareas de trabajo se repartieron según el cuadro siguiente:

Coordinación General del *DHTC*: Francisco García Jurado (I. P.)

Equipo de investigación

*Coordinación parcial
y edición: Tareas 1.1.
y 2.1.
Conceptos*

*Coordinación parcial
y edición: Tareas 1.2.
y 2.2.
Personas*

*Coordinación parcial
y edición: Tareas 1.3.
y 2.3.
Métodos*

Josep Lluís Teodoro

Pilar Hualde Pascual

Ana González-Rivas
Fernández

Equipo de trabajo (redacción y revisión)

para Conceptos

para Personas

para Métodos

María José Barrios Castro
Antonio Barnés Vázquez
Gorana Stepanić

Tatiana Alvarado
Salomé Blanco
David García Pérez
Jorge Rojas Otálora

Javier Espino
Carla Bocchetti
Laura Jansen

Miembros no doctores (colaboración, formación y asistencia)

Raúl Muñoz Tirado

Carlos Mariscal de Gante

Cristina Salcedo González

Miembros no doctores (colaboración, formación y asistencia [base de datos])

Mónica de Almeida

En cuanto a los aspectos formales, nos inspiramos en dos diccionarios concretos: de un lado, el *Diccionario de términos literarios* de Demetrio Estébanez Calderón (Estébanez Calderón 1996) y, de otro, el *Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales (DETLI)*, en fase de preparación y dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo (Garrido Gallardo 2009). Nuestro *Diccionario Hispánico de la Tradición y Recepción Clásica* se diferencia del primer modelo en el hecho de no ser una obra de carácter individual, y, con respecto al segundo modelo, la diferencia fundamental viene dada por el hecho de que nuestro proyecto sea mucho más restrictivo en su alcance. Otra diferencia asimismo

clave con respecto a las dos obras citadas viene dada por la inclusión de entradas dedicadas a personas que han aportado, de una manera más o menos directa, un progreso significativo para la disciplina.

Una vez constituido el índice de entradas y el equipo de investigación, la primera de todas las tareas consistió en proponer la elaboración de entradas a personas capaces de poder asumir su redacción. En principio, cada uno de los miembros del equipo del proyecto se hizo cargo de, al menos, una de las entradas. Tras este primer reparto, luego fueron asignándose entradas a colaboradores externos. El diccionario ha contado, además de nuestra dirección científica, con un amplio equipo, compuesto por tres editores y coordinadores de las partes que lo integran (Conceptos, Personas y Métodos), diez especialistas que configuran el equipo editorial y cuatro personas en formación. La nómina de colaboradores externos asciende a 47 personas. De esta forma, si bien con diversos grados de implicación, el número total de personas que han intervenido en la elaboración de esta obra asciende a 66.

Por lo demás, es pertinente que hagamos hincapié en la condición hispánica de este diccionario, lo que no quiere decir que excluya aquello que no esté escrito en lengua española, sino que tiene como principal punto de mira dilucidar los cauces por los que los diferentes conceptos y métodos de la tradición y la recepción clásica se han transferido al ámbito de habla hispana. Por ello, además, era muy importante que el continente americano estuviera presente en esta empresa y, de manera particular, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Nacional de Colombia. Durante la ejecución del proyecto se celebraron tres encuentros científicos que han constituido un fundamental triángulo geográfico entre Madrid, Ciudad de México y Bogotá. El primero de tales encuentros lo constituyeron unas jornadas metodológicas en torno a la tradición y la recepción clásica celebradas de la Universidad Complutense durante el mes de junio de 2018. En octubre de 2018, con motivo del «II Simposio Internacional de Tradición Clásica», organizado por el Dr. David García Pérez en la UNAM, tuvimos ocasión de hacer una presentación del proyecto en el Instituto de Investigaciones Filológicas de aquella institución. Ya al año siguiente, en mayo de 2019, el Dr. Jorge Rojas Otálora organizó en Bogotá unas jornadas dedicadas, de manera específica, al *DHTC*. De esta forma, nuestro proyecto se ha constituido como una empresa de naturaleza transoceánica tanto en la propia constitución de su equipo como en sus contenidos. Recordemos, además, que hoy día la Tradición Clásica es un fenómeno universal que atraviesa mares y continentes, hasta el punto de que deberíamos hablar de «tradiciones clásicas» más allá de lo estrictamente grecolatino. Si Gabriel García Márquez recurre al mito platónico de Theuth para recrear a su personaje de Melquíades en *Cien años de soledad*, Miguel Ángel Asturias acude a los mitos mayas del *Popol Vuh* para recrear sus *Hombres de maíz*. La tradición literaria de Grecia

y Roma dentro de la moderna línea de los estudios poscoloniales se ha convertido en un fenómeno universal o global, al tiempo que los clásicos ya no son exclusivamente grecolatinos.

2. Hacia una teoría general de la tradición y la recepción clásica

Como ya hemos tenido ocasión de referir, el *Diccionario Hispánico de la Tradición y Recepción Clásica* ha nacido de una obra previa, la *Teoría de la Tradición Clásica* (García Jurado 2016). Conviene que valoremos con más detenimiento las implicaciones de este hecho.

El planteamiento de una teoría de la tradición y recepción clásica ha supuesto, desde 2016, un pequeño hito académico donde se ha logrado que muchas personas que investigan en el ámbito de esta disciplina hayan podido plantearse algunas preguntas básicas acerca de los conceptos, la historia y la metodología a la que se recurre en su disciplina. De manera particular, hoy día resulta muy pertinente la reflexión acerca de la propia naturaleza del estudio de la Tradición Clásica y de sus métodos, sobre todo ante el emergente paradigma de los llamados «estudios de recepción». Es importante que las personas que cultivan una disciplina puedan pararse a pensar, siquiera por un breve espacio de tiempo, acerca del porqué de la labor que llevan a cabo. En este sentido, siempre recordamos, en especial a nuestros alumnos, esta carta que el lingüista ginebrino Ferdinand de Saussure envió al también lingüista Antoine Meillet el cuatro de enero del año de 1894:

Pero estoy muy harto de todo esto y de la dificultad que hay, en general, para escribir diez líneas con sentido común en materia de hechos del lenguaje. Preocupado sobre todo desde hace mucho por la clasificación lógica de estos hechos, por la clasificación de los puntos de vista desde los cuales los tratamos, veo cada vez más la inmensidad del trabajo que sería preciso para mostrar al lingüista lo que hace; reduciendo cada operación a su categoría prevista; y al mismo tiempo la no poca vanidad de todo lo que a fin de cuentas puede hacerse en lingüística.

Es en último análisis tan solo el lado pintoresco de una lengua lo que hace que difiera de todas las demás como pertenecientes a determinado pueblo con determinados orígenes, es este lado casi etnográfico el que conserva interés para mí: y precisamente ya no tengo el gusto de poderme entregar a este estudio sin segunda intención, y disfrutar del hecho particular atendido a un medio particular.

Sin cesar, la ineptia absoluta de la terminología ordinaria, la necesidad de reformarla, y de mostrar para ello qué clase de objeto es la lengua en general,

me estropea el placer histórico, aunque no tenga anhelo mayor que no deber ocuparme de la lengua en general. A mi pesar, esto acabará en un libro donde, sin entusiasmo ni pasión, explicaré por qué no hay un solo término empleado en lingüística al que conceda yo un sentido cualquiera. Y confieso que no será hasta entonces cuando pueda reanudar mi trabajo en el punto en que lo dejé [...] (*apud* Benveniste 1971, p. 38).

En esta carta está contenido el germen de lo que luego será el famoso *Curso de lingüística general*, cuya presentación en forma de libro fue obra de algunos de los discípulos del lingüista ginebrino. Al redactar esta carta destinada a Meillet, Saussure se encontraba inmerso en una crisis que lo llevó a cuestionar los métodos y propósitos de la dominante lingüística histórica de su tiempo. Lo fascinante de este documento epistolar estriba en el hecho de que aquí se entrevé ya lo que va a ser la nueva lingüística estructural del siglo xx. Nuestro propósito, mucho más modesto, es el de esbozar lo que debería representar la tradición y la recepción clásica para el siglo xxi.

El intento de llevar a cabo una reflexión parecida en el ámbito de la tradición y la recepción clásica, tanto en lo que respecta a su naturaleza en calidad de tal disciplina, así como en sus posibles métodos, es lo que nos ha llevado a plantear que no hay una sola forma de tradición, ni tan siquiera un concepto unívoco de la misma. Esta circunstancia nos ha llevado, asimismo, a una revisión terminológica, historiográfica y metodológica de la disciplina. Por ello, conviene echar un vistazo a los tres ámbitos sobre los que hemos articulado nuestro diccionario, es decir, los conceptos que constituyen la disciplina, sus protagonistas y, asimismo, los métodos posibles.

2.1. *Conceptos*

Como cualquier disciplina académica, la Tradición Clásica nace de una realidad conceptual. El *DHTC* recoge cuatro clases de conceptos, según se trate de las metáforas constitutivas (p. e., «tradición»), los adjetivos que crean grupos de autores (p. e., «clásicos»), los diversos conceptos culturales, literarios y estéticos (p. e., «clasicismo»), o bien los ámbitos históricos o geográficos (p. e. «Renacimiento»).

Consideremos de forma más concreta cada una de estas cuatro clases:

METÁFORAS DE LA TRADICIÓN CLÁSICA. Normalmente, y casi sin ser conscientes de ello, al hablar de Tradición Clásica nos acuden algunos conceptos que consideramos estrechamente unidos a su propio concepto. En este sentido, la idea de «herencia» o de «transmisión», junto a la idea de «pervivencia», «fortuna»

o «eco» a lo largo del tiempo, son términos a los que recurrimos con asiduidad para dar cuenta de lo que constituye el objeto de estudio de nuestra disciplina. No menos importante sería la idea de «influencia», como poderoso motor de la tradición literaria. Sin embargo, acaso no hayamos pensado lo suficiente en el alcance que tienen tales palabras, más allá de ser meras expresiones sinónimas, en la construcción de nuestra idea de Tradición Clásica.

Un trabajo de Jorge Bergua, «La Tradición Clásica y el concepto de influencia» (Bergua Caverio 2003), así como otro que conocimos algo más tarde, a cargo de Jorge Fernández López, titulado «Los flujos de la Tradición Clásica en la poesía de Gerardo Deniz» (Fernández López 2013), nos hicieron ver con claridad lo productivo que es analizar las metáforas conceptuales que construyen la compleja idea de la Tradición Clásica. En el primero, se desarrolla claramente la idea del «influjo» como «contagio», mientras que en el segundo podemos ver la idea del «fluir», tan cercana a la de «fuente», como si, a la manera de un río, lo antiguo fuera fertilizando lo moderno. Ambas metáforas, la de la influencia y las fuentes, si bien no deben confundirse, resultan congruentes entre sí (nuestro sistema cognitivo tiene, entre sus funciones, que buscar las analogías y congruencias entre distintas metáforas para configurar los conceptos que utilizamos a la hora de interpretar diferentes realidades), aunque partan de presupuestos diferentes: el «contagio», a la manera de un virus, en el primer caso, y el «flujo», como una suerte de sedimento del pasado que se va depositando en el presente.

En este sentido, los conceptos a los que recurrimos para hablar sobre la tradición y la recepción clásica plantean, desde perspectivas complementarias, la relación múltiple entre los autores antiguos y los modernos. Para expresar las modalidades que puede ofrecer tal relación se ha recurrido a diferentes metáforas. En el libro *Teoría de la Tradición Clásica* se puede encontrar un breve ensayo acerca de las «Metáforas entre el pasado y el presente», que pueden articularse en cuatro grandes modalidades (García Jurado 2016, pp. 27–42):

- Metáfora hereditaria: la «tradición», la «transmisión» y el «legado»
- Metáfora de la inmortalidad: la «pervivencia» y la «fortuna»
- Metáfora del contagio: la «influencia» y el «influjo»
- Metáfora democrática: la «recepción»

La primera metáfora pone todo su énfasis en el emisor o transmisor, y centra la relación entre el pasado y el presente mediante la idea de la transmisión material de un legado. La segunda metáfora también se centra justamente en ese objeto, pero en calidad de «fantasma» que transvive o resucita a través de los siglos y las generaciones. Por su parte, la metáfora del contagio concibe aquello que, según las dos metáforas anteriores, se transmite o pervive, como